

Democracia

Es Lento el Aprendizaje

POR LORENZO MEYER

MEXICALI, Mazatlán, Culiacán, Juchitán... dudas, dudas, dudas. A derecha e izquierda surgen acusaciones de fraude en torno a los comicios locales que han tenido lugar a lo largo del año. Se dijo que la legitimidad que la crisis económica se llevó volvería por la vía una autenticidad electoral que rara vez hemos tenido, pero...

La democracia mexicana, por lo que a su expresión electoral se refiere —que, quiérase o no, es una de sus bases indispensables— sigue siendo una democracia teórica, una meta a lograr y no una práctica viva, real. Llevamos 162 años como país independiente pero aún no hemos visto, no hemos vivido, el momento en que el poder, a nivel nacional, sea abandonado pacífica y civilizadamente por un partido y entregado a otro como resultado de una consulta electoral, dentro de la vida normal, rutinaria, de la República. Esta transmisión sólo ha ocurrido muy de tarde en tarde, con gran dificultad y como cosa extraordinaria, al nivel primario de nuestro sistema político, que es el municipal.

★

LA democracia mexicana es, obviamente, una criatura de lento aprendizaje. La numerosa y desmoralizada comunidad de nuestra ciudad capital, que perdió su autonomía local a fines de los años veinte, ni siquiera puede tener esta pequeña esperanza: para el DF la democracia local simplemente está vedada y por lo que nos acaba de decir el agente va a continuar así *ad eternum*. Y la razón de esta antidemocracia capitalina es clara, entre más urbana y educada nuestra población más dada a votar por la oposición y más difícil de llevar al cabo el fraude electoral.

La esencia de toda democracia política liberal —y eso pretende ser la nuestra— es que el ciudadano tenga no sólo la posibilidad de votar libremente y de que su voto sea respetado, sino que el elector tenga ante sí una verdadera opción, es decir, que compitan por su apoyo programas distintos y factibles, elaborados y apoyados por élites políticas que sean capaces de asumir la responsabilidad del ejercicio del poder si así lo decide la elección.

Los mexicanos no hemos tenido nunca esta oportunidad. Los liberales y conservadores del siglo XIX tenían programas alternativos, pero la alternancia

SIGUE EN LA PAGINA DIEZ

Democracia

Sigue de la página seis

efectiva en el poder de estos grupos se hizo como resultado de la fuerza, no del voto. Tras la restauración de la República hubo una competencia electoral más o menos efectiva, aunque no libre de sospecha, pero en cualquier caso no entre proyectos sino de personas, pues los contendientes, Juárez, Lerdo y Díaz, eran todos liberales. En el porfiriato la alternativa real sólo surgió hasta el final, pero para llevar al cabo el recambio hubo necesidad de borrar el fraude de 1910 con la gran rebelión de 1910-1911.

★

LA Revolución resolvió la elección del camino a seguir —carrancismo, villismo, zapatismo, magonismo, etcétera—, por la vieja vía, la de las armas. Terminada la guerra civil, las contiendas electorales sólo tuvieron lugar entre el candidato oficial y un grupo de contrincantes poco viables pero que también eran "revolucionarios", es decir, miembros de la gran familia revolucionaria y que cuando fueron "derrotados" en las urnas se marginaron o recurrieron a las armas. Para cuando la posrevolución se inicia el ciudadano simplemente se desinteresó del proceso electoral: no tenía sentido.

Con la posrevolución fue surgiendo una constelación de partidos opositores permanentes pero sin fuerza que las reformas políticas de 1963, 1972-1973 y 1977 trataron de dar vida, pero limitando su desafío al sistema. El entusiasmo que a fines de 1982 mostró la nueva administración por dar muerte al populismo a cambio de dar fuerza a nuestra débil democracia, parece haber naufragado tras las victorias del PAN en Chihuahua. Volvemos al eterno retorno, al subdesarrollo democrático del sistema, a los triunfos increíbles del PRI.